



TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Santa María de Zamartze: investigación en la necrópolis medieval y la *mansio* romana de *Aracaeli*

Francisco J. VALLE DE TARAZAGA, Emma J. BONTHORNE

Sumario / Aurkibidea

Trabajos de Arqueología Navarra

Año 2016. urtea - 28

INFORMES

La villa romana de El Villar de Ablitas. Campaña de 2015 Juan José Bienes Calvo, Óscar Sola Torres	7
Campaña de excavación de 2015 en la villa romana de Picordero I (Cascañe): la <i>cella vinaria</i> Marta Gómara Miramón	15
Real Fábrica de Municiones de Eugi Ana Carmen Sánchez Delgado, Luis Francisco Labé Valenzuela	21
El yacimiento prehistórico de San Gil VI (Larraga) M. ^a Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla	27
Prospección en las sierras de Urbasa, Andia y Aralar. Campaña 2015 Ezpilleta Elkartea	41
Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascañe, Navarra) Marta Gómara Miramón, Begoña Serrano Arnáez, Ángel Santos Horneros, Óscar Bonilla Santander	51

ARTÍCULOS

<i>Pompelo</i> y el siglo III, pautas singulares de consumo cerámico a través del contexto estratigráfico hallado en el edificio n.º 47 de la calle Estafeta Carlos Zuza Astiz, Nicolás Zuazúa Wegener, María García-Barberena Unzu, Mercedes Unzu Urmeneta	73
Nuevas instalaciones vitico-oleícolas de época romana en Navarra. Las villas de Mosquera I (Falces) y Egido (Cortes) M. ^a Rosario Mateo Pérez, Javier Nuin Cabello, Alexandre Duró Cazorla	99

Sumario / Aurkibidea

Análisis funcional de las puntas de flecha de los contextos sepulcrales de los monumentos megalíticos de Aizibita, Charracadía y Morea (valle del Salado, Navarra) María Amparo Laborda Martínez	115
Le site minier antique de Mehatze Gilles Parent, Audrey Duren, Fanny Larre	157
Estudio interdisciplinar del macizo kárstico de Alkerdi: rasgos geológicos, evolución kárstica y contenido arqueopaleontológico Irantzu Álvarez, Víctor Abendaño, Arantza Aranburu, Martin Arriolabengoa, Arantxa Bodego, José Ignacio Calvo, Diego Garate Maidagan, Ekhine García-García, Arturo Hermoso de Mendoza, Fernando Ibarra, Eneko Iriarte, Jaime Legarrea, Jesús Tapia Sagarna, Miren del Val, Juantxo Agirre Mauleon	197
Santa María de Zamartze: investigación en la necrópolis medieval y la <i>mansio</i> romana de <i>Aracaeli</i> Francisco J. Valle de Tarazaga, Emma J. Bonthorne	233
Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava) Rosa María Armendáriz Aznar, María Pilar Sáez de Albéniz Arregui	245
 NOTICIAS	
Noticia del hallazgo de la Calzada del Arga Javier Nuin Cabello, M. ^a Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla	289
Pueblo Viejo (Caparroso) María García-Barberena Unzu, Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz	299
Una pieza taurobólica en Gallipienzo (Navarra) María Pilar Sáez de Albéniz, Rosa María Armendáriz	305
Evidencias arqueológicas del bloqueo de Pamplona (1873-1874) Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz, María García-Barberena Unzu	309
Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales	319

Santa María de Zamartze: investigación en la necrópolis medieval y la *mansio* romana de *Aracaeli*

Francisco J. VALLE DE TARAZAGA

Emma J. BONTHORNE

Aditu Servicios Arqueológicos, S. L.

En años recientes, distintos equipos de investigadores han trabajado para fijar la ubicación exacta de la *mansio* de *Aracaeli* en el territorio navarro de la vía romana *Ab Asturica Burdigalam* (de Astorga a Burdeos), descrita como el *Iter XXXIV* en el *Itinerario Antonino*. La *mansio* era el equivalente romano a una estación de servicio, a la que se incorporaba una función oficial o administrativa y el mansionarius o persona al cargo recibía esta comisión de las autoridades romanas, de las que mantendría dependencia organizativa y jerárquica.

De forma esporádica se encuentran menciones y sugerencias sobre la localización de la *mansio* de *Aracaeli* en Uharte-Arakil. Pero las primeras evidencias arqueológicas que identifican Zamartze con *Aracaeli* son de Rafael Carasatorre (1993) y mediante investigación arqueológica, del equipo de Olcairum Estudios Arqueológicos (Armendáriz y Mateo, 2009). Con el objetivo de contribuir a esta confirmación Aditu Servicios Arqueológicos se propuso investigar la presencia y tipología de la *mansio* de *Aracaeli* en los terrenos del santuario de Santa María de Zamartze.

El proyecto buscaba conocer la fisonomía y tipo de asentamiento fundado en época romana y su evolución hasta el Medievo. Además de las características del entorno, deseaba averiguar cómo eran las personas que ocupaban este espacio. Para ello, el programa de investigación incluye el estudio del perfil biológico de los individuos inhumados en Zamartze durante la Edad Media.

Santa María de Zamartze se presta a la investigación arqueológica al ser una localización accesible y contar con el potencial para el estudio de restos que pueden ofrecer



Ejemplo de inhumación en tumba de lajas característica de Zamartze.

información vital sobre la historia de la zona entre los siglos I y XIII, un periodo oscuro en la historiografía de la montaña navarra. La falta de desarrollo urbanístico en la zona y la potencial importancia del yacimiento desde la época altoimperial a la medieval aumenta su relevancia y la conveniencia de su estudio. Además, la reciente construcción en la zona de naves industriales, la reestructuración viaria, la creación de un aparcamiento para el santuario, plantación de arboledas, etc., suponían una posible amenaza a la integridad del yacimiento y a la información que este pueda ofrecer, por lo que su estudio se presentó como una oportunidad de la que quizá no se disponga en condiciones tan ventajosas en el futuro cercano.

El santuario de Zamartze anterior al actual de estilo románico del siglo XII nos es desconocido, aunque es lógico pensar que pudiera tratarse de un templo prerrománico que, a su vez, sustituyera a otras iglesias anteriores. Es tentador pensar que la relevancia administrativa y religiosa de Zamartze en el valle pudiera enlazar con la importancia de la *mansio* romana y la supervivencia de su estatus mediante la ocupación ininterrumpida del espacio, o al menos en la mente colectiva de la población del valle, lo que pudiera haber llevado a ser el lugar elegido para la construcción de la iglesia más antigua del entorno.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Zamartze se encuentra en la zona noroccidental de Navarra, en la merindad histórica de Pamplona y en el término municipal de Uharte-Arakil, dentro del valle del río Arakil, y en el interior del corredor geográfico que es la comarca de Sakana, o la Barranca. Su localización geográfica corresponde a las coordenadas 42°55'25" N y 1°57'45" W (UTM: 30T 584.666 E, 4.752.881 N), y se halla a 464 metros sobre el nivel del mar. El yacimiento linda al norte con la carretera NA-2410 que enlaza Uharte-Arakil con el cercano pueblo de Irañeta. Al norte de esta carretera, la ladera incrementa su pendiente de forma muy abrupta. El límite sur lo establece el río Arakil.

El yacimiento incluye elementos históricamente asociados al templo románico visible en la actualidad, con una extensión cercana a los 70.605 m². Los elementos antrópicos de interés arqueológico que lo conforman son la iglesia propiamente dicha, los edificios adosados al oeste del templo, la casa del guardián, al norte de la iglesia, el antiguo huerto monacal que actualmente es el jardín y una era medieval descubierta hace pocos años.

SUMARIO DEL TRABAJO REALIZADO Y SUS RESULTADOS

Las tareas de campo dieron comienzo en el año 2010. La intervención aplicaría una serie de técnicas de arqueología del paisaje para hallar la ubicación exacta y extensión de la *mansio* romana y cualesquier estructuras que pudieran haberla sucedido. La metodología incluía la prospección de superficie y geofísica y la apertura de catas. Se prospectaron de forma visual unos 30.000 m², y mediante magnetometría unos 11.000 m², a lo que le sucedieron la apertura de tres catas. Una vez revelada la presencia de restos arqueológicos por estos medios en la campaña de 2010, la posterior aplicación de metodología de campo con la excavación en extensión, de la que forman parte las campañas de los años 2011 a 2015, indagaría en los diferentes elementos que en relación al santuario existente en la actualidad permitieran poder establecer la cronología y secuencia cultural del complejo desde época romana.

Después de la prospección inicial con sondeos del año 2010, que confirmaron la presencia de inhumaciones y estratigrafía de época romana, se dividió el equipo investigador en dos: uno exhumaría los restos humanos del cementerio medieval, y el segundo equipo se concentraría en los aspectos arquitectónicos y de cronología romana.

INTERVENCIÓN EN EL CEMENTERIO MEDIEVAL

Se excavó una superficie de unos 200 m² al este del ábside de la iglesia de Santa María de Zamartze, donde se sabía la presencia del cementerio medieval. Sobre los niveles de inhumación se expusieron tres caminos empedrados asociados al papel de Zamartze como nudo de comunicaciones en el valle. También se fijaron los límites espaciales del cementerio medieval, al descubrirse un muro en piedra seca que parece delimitarlo al norte.



Detalle del ábside de la iglesia anterior, reutilizado como fundamento del templo actual del siglo XII.

Durante todas las campañas, pero con más intensidad en las primeras, se exhumaron numerosos restos humanos esqueléticos desarticulados. En el total de las campañas se calculó el número mínimo de individuos reflejado en los restos desarticulados en más de 140. Asimismo, a lo largo de las seis campañas se exhumaron un total de 155 individuos esqueléticos en posición anatómica, todos ellos provenientes de tumbas de lajas o inhumaciones en fosa. Teniendo en cuenta las dimensiones de la zona excavada del cementerio y que no se agotaron todos los enterramientos presentes, se trata de un cementerio intensamente utilizado a lo largo de unos quinientos años.

Entre los restos humanos se recuperaron también conchas de peregrino, alguna de ellas perforadas, lo que atestigua del papel de Zamartze como hospital de peregrinos en época medieval. Por lo demás, los ajueres funerarios se limitaron a pocos objetos (broches, hebillas, un dedal, una espuela sobredorada) siendo los más representativos los alfileres de hierro o bronce utilizados para fijar las mortajas.

La aportación de los enterramientos a la cronología del yacimiento parece descartar, al menos de momento, una ocupación ininterrumpida desde época romana, ya que en los niveles inferiores del camposanto, que llegan a los de época romana en los que se sitúan los primeros enterramientos, no muestran elementos suficientes para confirmar su ocupación entre los siglos VII y X, si bien esta afirmación deberá corroborarse con los resultados de los análisis químicos de los restos recuperados.

INTERVENCIÓN EN LA MANSIO ROMANA

Al norte del cementerio se pudo excavar hasta llegar a niveles de ocupación con cronología romana que se evidenciaron en forma de superficies de gravas. De estos niveles se recuperaron una gran cantidad de monedas de bronce, llaves, plomos y otros artefactos que reflejaban un perfil claramente administrativo y no doméstico o de otro tipo, lo que nos hace pensar que la *mansio* de *Aracaeli* se hallaba inmediatamente bajo la iglesia actual. Prácticamente todos los artefactos recuperados de época romana encajan con una cronología que se concentra entre finales del siglo III y la primera mitad del IV d. C., si bien también se han recuperado algunas monedas altoimperiales, pero muy desgastadas.

En esta zona al norte del cementerio también aparecieron dos muros de manufactura más pobre, que divergen de la orientación del resto de elementos de época romana, y que parecen corresponder a una cronología tardoantigua.

Para conocer la extensión del asentamiento romano, se procedió a la apertura de cinco catas alineadas en sentido norte-sur, desde el talud al norte de la iglesia hasta el río Arakil. Los resultados demostraron que la extensión del asentamiento romano superaba los límites del actual complejo eclesial, acercándose a las tres hectáreas de tamaño.

Una de las catas abiertas en el huerto del monasterio se extendió hasta convertirse en una trinchera de cronología romana de 10 x 20 metros. Se excavó en dos partes,

comenzando por la mitad sur, donde se alcanzaron primeramente niveles de época bajoimperial, permitiendo excavar restos arquitectónicos de un edificio arruinado con evidencia de haber sufrido un incendio fechado de forma tentativa en la primera mitad del siglo IV d. C. Tras su estudio, se prosiguió la excavación llegando a niveles inferiores correspondientes a un incendio anterior con una cronología tentativa de la segunda mitad del siglo III d. C.

Los elementos constructivos descubiertos nos permiten conocer el tipo de edificio del que se trata, si bien la función específica de sus espacios no está todavía clara. El espacio expuesto con la eliminación del nivel de quemados muestra un edificio con suelo de tierra, posiblemente compactada. Las paredes del edificio estaban construidas con un entramado de vigas (que se hallaron carbonizadas) en forma de *opus craeticium*, con los huecos rellenos con adobes y las paredes emplastecidas con estuco decorado del que hemos encontrado evidencias en el yacimiento.

No se pudo llegar al mismo nivel en la mitad norte de la trinchera que en la parte sur, al encontrarse estructuras medievales que parecen corresponder al fundamento de un edificio de grandes dimensiones del que no se pudo averiguar su función pero que parece relacionado con las labores agropecuarias realizadas desde época medieval en el santuario.

En el extremo sur de la trinchera del huerto al sur de estos niveles arquitectónicos se expuso una sucesión de superficies de gravas que parecen corresponder con el mantenimiento de una misma función a lo largo de los años, por lo que las nuevas gravas simplemente reemplazan a niveles anteriores de similar fisonomía, llegando en su nivel más bajo a una superficie de gravas sólidamente compactadas que correspondería con el nivel de ocupación del siglo I d. C. con una apariencia y dimensiones que recuerda a una vía romana. Esta superficie de gravas se hallaba dispuesta en sentido este-oeste, de unos seis metros de anchura, por lo que para comprobar si se trataba de la vía romana se buscó interceptarla mediante un sondeo en sentido norte sur a unos trescientos metros al oeste del yacimiento. El sondeo tuvo éxito y a unos dos metros de profundidad se encontró una superficie de gravas, algo menos compactadas que las de la trinchera, de la que se extrajeron algunos materiales de época romana y una herradura.

Al centro de la trinchera encontramos una pared de manufactura típicamente romana, construida con bloques de arenisca de un tamaño promedio de 30 x 20 x 10 cm y muy coherente. Este muro es el de mayor entidad y mejor factura hallado en la excavación. En el último año de trabajos (2015) y ante la imposibilidad de terminar de conocer los niveles romanos durante los meses de excavación programados, el equipo investigador regresó a Zamartze en el mes de octubre con la intención de alcanzar esos niveles y ahondar en su tipología constructiva, buscando seguir el muro de buena manufactura y típicamente romano para determinar su función o las dimensiones del espacio al que sirve. Fuimos nuevamente sorprendidos, en esta ocasión en forma de un enterramiento infantil romano del tipo *subgrundarium*, al tratarse de un bebé posiblemente nacido muerto, lo que evitó que pudiésemos extraer toda la información arquitectónica que nos ofrecía el yacimiento. Ante el mal tiempo, quedaron todavía numerosos misterios por averiguar en una futura intervención.



Superficie de gravas compactadas de cronología romana identificada como el Iter XXXIV de la vía romana de Astorga a Burdeos.

La trinchera romana contribuyó también a la comprensión cronológica del yacimiento. Los materiales, y en particular la evidencia numismática, logró «estirar» la cronología desde la época romana. La presencia de monedas datadas a finales del siglo III d.C., y de *folles* constantinianos que cubren una cronología que va del año 318 al 334 d. C. ha permitido conocer que el espacio estudiado estuvo habitado al menos hasta mediados del siglo IV d. C. Además, el hallazgo de una moneda de oro merovingia también añade el siglo VI al periodo de ocupación del yacimiento. En cuanto al resto de materiales recuperados en el conjunto del yacimiento, los hallazgos presentan una escasez de materiales cerámicos (si no incluimos los numerosos fragmentos de tejas asociados al nivel de fundamento medieval), y una elevada concentración de monedas de época romana (siglos I, III y IV), especialmente de los reinados de Tiberio (14-37 d. C.), Galieno (253-268 d. C.), Claudio II Gótico (268-270 d. C.) y Constantino el Grande (306-337 d. C.). Mención especial reciben algunos hallazgos significativos, como por ejemplo una estatuilla romana, posiblemente asociada con el culto privado, o una moneda de bronce de Calagurris, del reinado de Tiberio y que por su poco desgaste refleja un corto periodo de circulación efectiva, por lo que pudiera ayudar a buscar la fecha de fundación del asentamiento romano hacia el año 40 d. C. o, en todo caso, a finales de la primera mitad del siglo I d. C.

Los hallazgos de época medieval se limitan a elementos que pueden vincularse con los enterramientos, como son los broches, hebillas y algunas monedas (de las que solamente dos se recuperaron en la boca de individuos inhumados), y descartes constructivos como son restos de arenisca y tejas. Uno de los hallazgos más interesantes fue una pequeña estela con decoración romboide asociada a las tumbas de lajas.

EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA IGLESIA DE ZAMARTZE

Durante la excavación se propuso un acercamiento al ábside para intentar acceder a restos humanos atrapados bajo el mismo que ayudasen a datar los fundamentos de la iglesia actual y, de este modo, establecer una cronología para los enterramientos. La gran cantidad de restos humanos localizados en la zona y un mes de julio extremadamente lluvioso impidieron profundizar lo suficiente para conseguirlo. Pero al limpiar junto al ábside sí que se pudo encontrar una estructura compuesta de dos hiladas de bloques de piedra calcárea, a diferencia de la iglesia actual construida con arenisca. Los bloques estaban careados hacia el exterior, y presentaban restos de mortero. Sus dimensiones rondaban los 40 x 30 x 20 cm, si bien los espacios se rellenan con material amorterado y piedras de menor tamaño.

En un principio se pensó que era un zócalo de cimentación de la iglesia actual. Sin embargo, ni los materiales utilizados, ni el careado de los bloques, ni la curvatura del ábside encajan con la elipse de la iglesia actual. La estructura pertenece a un edificio de menores dimensiones. La iglesia actual no se sitúa sobre esa pared, y en su lado norte escapa de la función de fundamento al cerrarse sobre una circunferencia más breve, lo que contribuye a su inestabilidad estructural, de la que se puede apreciar actualmente la inclinación de sus paredes. Por todo lo dicho, se deriva que en realidad se trata de los

restos de una edificación anterior, y que al levantarse la nueva iglesia en el siglo XII se utilizó incorrectamente como fundamento.

CONCLUSIONES

Al final de cada campaña se cubrieron los niveles arqueológicos alcanzados con geotextil sobre el que se rellenó la zona excavada con un espesor mínimo de 30 cm de tierra utilizando medios manuales y mecánicos para garantizar su conservación y salvaguarda, principalmente del clima, al tratarse de una zona de alta pluviosidad.

Con la intención de compartir la información obtenida, se reconstruyeron unas siete tumbas de lajas en la superficie del cementerio para ilustrar su presencia en el subsuelo y ofrecer una visión del tipo de enterramientos presentes en Zamartze. Asimismo, además de paneles, se ha renovado y extendido la pequeña exposición que el equipo de Olcairum preparó tras la recuperación de la casa de espiritualidad hace diez años.

Actualmente, se están procesando los restos humanos y los materiales recuperados. Los restos humanos tendrán un estudio antropológico completo, incluyendo análisis isotópicos, para extraer el máximo de información posible. Se presentará una memoria final con todos los resultados del proyecto de investigación llevado a cabo en Zamartze.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENDARIZ, R. M. y MATEO, M. R., 2009, «Santa María de Zamartze (Uharte-Ara-kil). Resultados de la intervención arqueológica», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, pp. 293-317.
- ASTON, M., 1985, *Interpreting the landscape. Landscape archaeology and local history*, Londres, Routledge.
- BOWDEN, M., 1999, *Unraveling the Landscape. An Inquisitive Approach to Archaeology*, Stroud, Tempus.
- CARASATORRE, R., 1993, *Barranca Burunda*, Gráficas Pamplona.
- CLARK, A. J., 1990, *Seeing Beneath the Soil*, Londres, Batsford Ltd.
- ENGLISH HERITAGE, 2008, *Geophysical survey in archaeological field evaluation*, Londres, English Heritage.
- ENGLISH HERITAGE, 2010, *Understanding Place. Historic Area Assessments: Principles and Practice*, Londres, English Heritage.
- GAFFNEY, C. y GATER, J., 2003, *Revealing the Buried Past, Geophysics for Archaeologists*, Gloucestershire, Tempus Publishing.
- IBN HAYYÂN, 1981, *Muqtabis V, Crónica del Califa Abderrahmân III an-Nâsir entre los años 912 y 942*, editado y traducido por M. Jesús Viguera y F. Corriente, Zaragoza, Anubar.

RESUMEN

Santa María de Zamartze: investigación en la necrópolis medieval y la mansio romana de Aracaeli

Entre los años 2010 y 2015, un equipo internacional de Aditu Servicios Arqueológicos S. L. trabajó en la exhumación de unos 300 individuos del cementerio de Santa María de Zamartze, en el municipio de Uharte-Arakil, con el propósito de realizar un estudio del perfil biológico de la población medieval navarra. La presencia bajo el terreno del santuario de la mansio romana de Aracaeli ha permitido conocer en mayor profundidad la secuencia cronológica de época antigua en la región y contribuirá a mejorar nuestro conocimiento de la sociedad navarra durante la presencia romana en el territorio.

Palabras clave: Zamartze; Navarra romana; Edad Media; antropología; arqueología funeraria.

LABURPENA

Zamartzeko Andre Maria: ikerketa Erdi Aroko nekropolian eta Aracaeliko etxandi erromatarra

2010etik 2015era Aditu Servicios Arqueológicos SLko nazioarteko talde batek 300 bat norbanako atera zituen hobitik Zamartzeko Andre Mariaren hilerrian, Uharte-Arakilen, Erdi Aroko biztanle nafarren profil biologikoari buruzko azterlan bat egiteko asmoz. Santutegiko lurraren azpian Aracaeliko etxandi erromatarra dagoenez, sakonago ezagutu ahal izan da antzinako sekuentzia kronologikoa eskualdean eta, bestalde, lagungarria izanen da hobeki ezagutzeko erromatarrak eskualdean zeuden garaietako nafar gizartea.

Gako hitzak: Zamartze; gizarte nafarra; Erdi Aroa; antropologia; hilobi-arkeologia.

ABSTRACT

Santa María de Zamartze: Investigation of the medieval necropolis and Roman mansio of Aracaeli

Between the years 2010 and 2015, an international team from Aditu Servicios Arqueológicos S. L. exhumed some 300 individuals from the cemetery at Santa María de Zamartze, in the municipality of Uharte-Arakil, with a view to obtain the bioprofile of the Medieval Navarrese population. The presence under the sanctuary of the Roman mansio of Aracaeli provided the opportunity of deepening our knowledge about the chronological sequence in the region in Antiquity, and will contribute to improve our knowledge of the Navarrese society during the Roman presence in the territory.

Keywords: Zamartze; Roman Navarre; Middle Ages; anthropology; funerary archaeology.